**Domingo décimo séptimo del t. ordinario Lectura orante del Evangelio: Juan 6,1-15**

*“La fe auténtica siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra” (Papa Francisco).*

**Lo seguía mucha gente.** Mirar a la gente sin prisa, con calma; mostrar cercanía a las personas; escuchar, abrazar, bendecir. Como hacía Jesús. No ver lo que queremos, sino lo que está delante de nosotros. Ver hambre en los hambrientos, sed de justicia en los maltratados, alegría en los que juegan, cansancio en los que buscan y no encuentran. La mirada limpia es una escuela de humanidad, una excelente manera de comenzar la oración. *Limpia nuestros ojos, Señor. Enséñanos a mirar como tú miras.*

**¿Con qué compraremos panes para que coman éstos?** Los ojos para mirar a Dios se limpian cuando miramos de forma comprometida a los necesitados. Dios nos mira con amor cuando estamos cerca de los pobres, porque la pobreza compra los ojos de Dios. ¿Cómo afrontar el hambre de pan y de sentido en el mundo? ¿Con qué compraremos panes para que coman? Hay millones de seres humanos que están aguardando una respuesta. No hay ninguna prisa por llegar a ningún sitio, si no llegamos juntos. *No queremos pasar de prisa ante tu pregunta, Jesús. Nos quedamos con ella en los adentros.*

**Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y un par de peces.** Jesús nos muestra un camino diferente para afrontar el problema del hambre. No es cuestión de dinero, sino de entrega. No hay oración sin entrega de la vida. No hay humanidad nueva si no compartimos. Un muchacho da un paso; tiene el Espíritu de Jesús. Comprar mucho no es el camino. Compartir lo poquito es el comienzo de la novedad; Jesús hará lo demás. Oración y compromiso van de la mano. El que está cerca de Dios, lo da todo. El amor es la clave para vencer el escepticismo del “¿qué es esto para tantos?” *Jesús, aquí estamos, aquí está nuestra vida, aquí está lo poquito que tenemos y que somos. Lo ponemos en tus manos y en las manos de los pobres.*

***J*esús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados.** Ahora, la mirada orante se centra en Jesús, nuestras manos se abren a él para recibir su amor; su amor despierta el nuestro. Jesús comparte toda su vida con nosotros. Es el pan de vida entregado en abundancia para saciar nuestra hambre. Todo el que viene a Jesús es alimentado, encuentra respuesta a sus necesidades más profundas. *Gracias, Jesús. Tú que eres tan amigo de dar, enséñanos a recibir de ti. Regálanos la alegría de lo inesperado.*

**Éste sí que es el profeta que tenía que venir al mundo.** ¡Jesús! ¡Siempre Jesús! El que tanto anhelaba nuestro corazón. El Señor de nuestras vidas que libera. El sentido pleno de la vida. El amigo verdadero. El camino, la verdad y la vida. “Bienaventurado quien de verdad le amare y siempre le trajere cabe sí” (Santa Teresa). *Te seguimos, Jesús. Confiamos en ti.*

 ***Buen Verano. Un abrazo y mi oración. Antón***